
¿TEORÍA GEOGRÁFICA O FILOSOFÍA ÉTICA ANARQUISTA?

SPRINGER, Simon. *Las raíces anarquistas de la geografía. Hacia la emancipación espacial*. México: Instituto de Geografía-UNAM, 2019

Eulalia Ribera Carbó

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México
eribera@mora.edu.mx

Recibido: 8 de marzo de 2020; Aceptado: 19 de marzo de 2020

¿Teoría geográfica o filosofía ética anarquista? (Resumen)

Más que un libro de reflexión epistemológica, posicionamientos filosóficos y premisas científicas que señalen nuevas propuestas metodológicas para el análisis de las estructuras y los funcionamientos del espacio, es un tratado de filosofía ética anarquista y de la filosofía ética personal del autor, que invita a la reflexión y la discusión sobre las vías para construir una sociedad libertaria y una organización espacial justa.

Palabras clave: geografía anarquista, espacio emancipado, radicalismo.

Geographical theory or anarchist ethical philosophy?(Abstract)

More than a book of epistemological reflection, philosophical positions and scientific premises, which point out new methodological proposals for the analysis of the structures and operations of space, it is a treatise on anarchist ethical philosophy and on the author's personal ethical philosophy, which invites the discussion on the ways to build a libertarian society and a fair space organization.

Key words: anarchist geography, emancipated space, radicalism.

Esta nueva publicación del Instituto de Geografía de la UNAM, traducción de la edición original en inglés de la Universidad de Minnesota de 2016, tiene sin duda un título atractivo. El tema del anarquismo debería ser para los geógrafos un motivo de interés obligado, pensando en una de las figuras más emblemáticas de la geografía francesa contemporánea, Élisée Reclus, el anarquista cuyos planteamientos y aportes teóricos a la disciplina no hemos acabado de estudiar ni ponderar suficientemente. El subtítulo también es sugerente: *Hacia la emancipación espacial*. De entrada, uno supone que su ambigüedad semántica no implica la emancipación del hombre respecto del espacio, cosa de por sí imposible y alejada de lo que el gran geógrafo anarquista propuso como relación armónica del Hombre y la Tierra. Así que resulta interesante pensando en la posibilidad de un futuro mejor a través de una organización colectiva y justa sobre el espacio geográfico, que signifique la libertad y la igualdad en las sociedades humanas; una emancipación que implica vivir en una nueva realidad geográfica.

El autor del libro, Simon Springer, es profesor en el centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de Newcastle, en Australia, y una figura de la nueva corriente anarquista de la geografía radical. Las geografías vinculadas a las ideas libertarias empezaron desde hace unos años a romper la hegemonía que las epistemologías marxistas habían ejercido en el campo de las corrientes radicales, y Springer ha desarrollado fuertes críticas a los planteamientos de personajes tan notables y conocidos como David Harvey, que se expresan en fragmentos de este libro.

Ahora bien; es necesario advertir a los futuros lectores de este texto, que no se llamen a engaño. El autor declara que su intención es “reintegrar los estudios anarquistas al centro del mapa disciplinario de la geografía” (p. 23), pero en su escrito encontramos poca discusión epistemológica, pocos posicionamientos filosóficos y premisas científicas que nos señalen nuevas propuestas metodológicas para el análisis de las estructuras y los funcionamientos del espacio. Más que frente a un trabajo de teoría geográfica, estamos, diría yo, ante un tratado de filosofía ética anarquista y, en algunos de sus pasajes, de la filosofía ética personal del autor.

Lo que quiero decir es que uno no encuentra aquí geografías anarquistas en el sentido de la discusión sobre nuevas formas de acercamiento disciplinario al estudio del espacio desde una óptica teórica libertaria. Un debate en torno a ideas como las que nos ha explicado, por ejemplo, Vincent Berdoulay en su análisis sobre la modernidad en los planteamientos de Reclus¹, que tienen que ver con la importancia del sujeto individual en tanto sujeto activo y autónomo en los diversos procesos de construcción social del espacio, o que planteen la incorporación de nuevas categorías para el análisis de las estructuras espaciales como hicieron en su momento el propio Reclus y quienes rescataron sus aportaciones a partir de los años setenta.

Springer más bien se refiere a las geografías anarquistas como deseables organizaciones territoriales no jerárquicas entre entidades autónomas, con vínculos de solidaridad, afinidad y que se articulen voluntariamente, libres de violencia, de

1 Berdoulay, 2011.

normas predeterminadas o categorías de dependencia. Él mismo señala también que el libro debe leerse “como una llamada proverbial a la defensa de la no violencia para aquellos geógrafos y no geógrafos que buscan poner fin a la aparentemente interminable serie de tragedias, desgracias y catástrofes que caracterizan al miasma y la malevolencia de la coyuntura neoliberal actual”(p. 66). Y aunque al empezar se anuncia la propuesta por un nuevo compromiso con el anarquismo dentro de la teoría y la práctica geográficas, lo cierto es que el libro pretende ser una hoja de ruta, una agenda anarquista, un posicionamiento para una nueva organización social, una discusión sobre actuaciones “insurreccionales” que Springer llama “geografías”, y que sugiere para nuestras experiencias diarias en el “aquí” y el “ahora”. La definición está enunciada así: las geografías anarquistas se ubican en el “terreno teórico en el que el anarquismo se ha establecido como una filosofía política, en oposición a las geografías del anarquismo que representan al anarquismo en su práctica actual”(p. 46). Por lo tanto, insistamos, en este texto no encontramos una propuesta desde el punto de vista del quehacer científico.

El libro hace un recorrido a partir de las genealogías decimonónicas de la geografía anarquista y que, por supuesto, tienen en Élisée Reclus y Piotr Kropotkin sus figuras emblemáticas. La noción universal de Reclus respecto a un sistema de relaciones indisolubles, de vínculos integrales del hombre con la naturaleza en términos de equilibrio respetuoso, solidario y no jerárquico, produce una resonancia significativa en el “giro relacional” de la geografía contemporánea, que el autor nos explica como aquel que considera al espacio a la manera de “un ensamblaje complejo e iterativo donde intercambios continuos y recíprocos entre actores, eventos e ideas tienen lugar”(p. 26); un giro que insiste en que ningún lugar existe de manera aislada de una historia más larga del espacio. Kropotkin, por su parte, con su teoría de la ayuda mutua, es la fuente de inspiración para las propuestas actuales de organización comunal y de los estudios de estructuras cooperativas. Pero también aparecen los otros grandes del pensamiento ácrata -Proudhon y Bakunin- que no fueron geógrafos de profesión, pero que, según Springer, también influyen decisivamente en la apreciación del anarquismo como un esfuerzo geográfico; en el “marco geográfico tácito del anarquismo”(p. 50).

Se nos sugieren temas en los que el anarquismo puede contribuir a ampliar el conocimiento geográfico: la teoría del Estado y la soberanía; los derechos sobre la tierra y las relaciones de propiedad; la gentrificación, la indigencia y la vivienda; la justicia ambiental y la sostenibilidad; la reestructuración industrial y del trabajo; el control policial, el delito y la legalidad; la transformación agraria y los movimientos de los sin tierra; el diseño urbano y la estética; la geopolítica, el activismo y la justicia social; la comunidad, la pertenencia y las políticas locales; la planificación y la participación comunitaria; las economías informales; los medios de vida y la vulnerabilidad; el imperialismo cultural y las políticas de identidad entre otras. Una reflexión parece sintetizar las ideas expresadas en este libro: mientras que la geografía de la libertad fue el centro de la teoría anarquista en el pasado, hoy en día es la libertad

de la geografía y su amplitud, versatilidad y posibilidades temáticas, las que ponen actualmente a esta disciplina en un lugar perfecto para explorar la trascendencia y el potencial del pensamiento y las prácticas anarquistas.

Para lograr los anhelos de una nueva organización social, la propuesta que se nos hace es la de sustituir el imperativo revolucionario, por el de acciones inmediatas en nuestro espacio y nuestro tiempo y, como ya lo hicieron todos los geógrafos de las posturas críticas desde los años sesenta y setenta, se conmina al compromiso de la geografía académica con los movimientos ciudadanos en las calles. Más que revolución, insurrección como sinónimo de acción directa, como un modo de organización que surge espontáneamente de la actividad individual. La violencia revolucionaria es contraproducente, ya que enfla el camino de la emancipación con el espíritu del opresor que busca el empoderamiento. La violencia desde abajo, nos asegura el autor, no es realmente violencia sino más bien una forma de autodefensa que no responde a impulsos de dominación. Así, dice Springer, la emancipación pasa por la impugnación permanente de los efectos alienantes del capitalismo, y ello solo es posible a través de formas de resistencia definidas espacialmente y que necesariamente se sitúan en el ágora: lucha y controversia política en la calle; democracia radical y derecho al espacio público. El anarquismo “como una filosofía ética de la no violencia”(p. 153).

La apuesta es abandonar la idea del anarquismo como un estadio utópico para el futuro de la humanidad, y asumirlo como el despliegue continuo de formas de organización que nosotros construimos libremente, sin vanguardias dirigentes, sin una ruta previamente trazada, siempre rechazando un orden jerárquico y, con ello, descentralizando el poder. La derivación a la discusión con las posturas marxistas, y en concreto con las de David Harvey, tiene interés, aunque no habla de nada que no haya sido objeto de intensas deliberaciones desde el siglo XIX. En buena medida, se centra en las cuestiones de la descentralización y la autonomía, que Harvey cree imposibles sin una autoridad jerárquica de orden superior. El geógrafo británico plantea la dificultad de concebir el funcionamiento de un sistema policéntrico -una confederación de municipios libertarios como proponía Élisée Reclus- sin una planificación previa².

Springer sostiene que la política y la organización socio-espacial no requieren de autoridad alguna. Pero la extrapolación que de esto último hace al proponer una geografía humana sin escalas resulta de factura dudosa porque, aunque por geografía humana se refiere a una “ontología plana” del espacio humanizado, a “sitios de actividad horizontal” y “resistencia autónoma” en una nueva organización del territorio, es imposible no confundirse con la escala como la herramienta imprescindible de abstracción y análisis de la ciencia de la Tierra. Springer parece despreciarla cuando asegura que los geógrafos humanos debemos refutarla como parte de una noción jerárquica del espacio. Nos dice que solo hay una salida: “Para concebir una geografía humana sin jerarquía, debemos rechazar el punto arquimediano salien-

2 Harvey, 2013.

donos del mapa cartesiano y adentrándonos en el mundo”(p. 188). “La escala es una abstracción de la observación, una cosificación ocular de la geografía que fomenta el pensamiento jerárquico”(p.192).

Nos preguntamos entonces, ¿no más abstracción como artilugio metodológico y analítico de la geografía? ¿Solamente acción directa y compromiso con la realidad y con la transformación espacio-temporal? Springer se apuntala con ejemplos que nos dejan dudas mayores: “tácticas del Bloque Negro, cooperativas de crédito y comercio, redes de intercambio de archivos de igual a igual, actividades del DIY, *okupaciones* de viviendas, cooperativas de cuidado infantil, wikis, asociaciones de inquilinos, redes de apoyo a migrantes, software de código abierto, y cada vez que invitas a amigos a cenar”(p. 191). Y todavía más: transitar por un lugar prohibido, cortar el césped de tu vecino, interrogar al profesor, pedir prestado el coche a la suegra, ignorar señalamientos. Todo se enlista como una serie de prácticas que demuestran la participación en los principios anarquistas y la “ontología plana” en la que una organización descentralizada puede funcionar hoy en día. En este punto nuestras preguntas como lectores ya no tienen que ver con las reflexiones epistemológicas que echamos en falta desde el principio. Tienen que ver con las estrategias que nos propone Springer para lograr el cambio profundo en las estructuras socio-económicas y territoriales con que han soñado los anarquistas desde el siglo XIX.

Por supuesto, estamos de acuerdo con lo que escribió el historiador estadounidense Howard Zinn en su maravilloso texto *Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles*: “Y si actuamos, por pequeña que sea nuestra acción, no tenemos por qué sentarnos a esperar que llegue un futuro grandioso y utópico. El futuro es una sucesión infinita de presentes y vivir *ahora* como pensamos que deberían vivir los seres humanos, a despecho de todo lo malo que nos rodea, es en sí mismo una victoria maravillosa”³. Pero si queremos cambiar la realidad de injusticias, desigualdad y desequilibrios territoriales, no podemos menospreciar las capacidades del poder fáctico e incommensurable de los grandes capitales del mundo, que pueden dejar, como ha dicho el sociólogo francés Jean-Pierre Garnier, en meros ejercicios simpáticos las experiencias autogestionarias de cooperación, sustentabilidad, y solidaridad humana. El mundo, afortunadamente, está lleno de gestos y acciones solidarias. Pero la solidaridad no es exclusiva de quienes comulgan con el pensamiento libertario y, además, éstos ensayos de organización rebelde no ponen en tela de juicio el funcionamiento del capitalismo si, en el plano ideológico, no adquieren un carácter subversivo y revolucionario⁴.

Efectivamente, el anarquismo tiene una intención política y económica superior; se plantea unas metas de solidaridad que pasan por la destrucción de las grandes instancias de poder económico, político e ideológico que difícilmente se alcanzará con ejercicios puntuales de autogestión y fraternidad. Resulta difícil imaginar un cambio profundo y verdadero sin una sacudida revolucionaria, que no necesi-

3 Zinn, 1997, p. 31.

4 Garnier, 2018.

riamente debe tener una vanguardia al frente como han propuesto desde siempre los marxistas. Garnier también nos recuerda las palabras del historiador anarquista Miguel Amorós: “Una sociedad libertaria solamente podrá realizarse mediante una revolución libertaria”⁵.

En cualquier caso, la lectura de este texto, confuso en cuanto al significado de lo geográfico y espeso porque olvida cultivar el arte narrativo como el de los textos de Élisée Reclus, que era sencillo, claro y no por ello menos profundo, nos obliga a una reflexión seria que debería ser inaplazable, tanto en la discusión académica como a nivel ideológico y, por supuesto, en cuanto al compromiso individual.

Bibliografía

- AMORÓS, Miguel. Cuando el capitalismo se vuelve ecologista. *Et vous n'avez encore rien vue... Critique de la science et du scientisme ordinaire*, [En línea] 9 de julio de 2013. <<https://sniadecki.wordpress.com/2013/07/09/amoros-ecologista>>. [10 de febrero de 2020].
- BERDOULAY, Vincent. El individuo como sujeto geográfico: interés y modernidad de las concepciones de Élisée Reclus. In CAPRON, Guenola *et.al.* (Eds.). *La geografía contemporánea y Élisée Reclus*. México: CIESAS/Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/Centro Geo, 2011, p. 95-114.
- GARNIER, Jean Pierre. Las ciencias sociales desde una perspectiva postcapitalista: ¿una puerta abierta a la ciencia-ficción? In ZAAR, Miriam; CAPEL, Horacio (Coords. y Eds.). *Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona/Geocrítica, 2018. <<https://www.ub.edu/geocrit/Sociedad-postcapitalista/JeanPGarnier.pdf>>. [12 de febrero de 2020]. ISBN: 978-84-09-06079-5.
- HARVEY, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.
- ZINN, Howard. Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Buenos Aires, abril 1997, vol. 2, nº3, p. 13-31.

© Copyright: Eulalia Ribera Carbó, 2020

© Copyright: Biblio3W, 2020.

Ficha bibliográfica:

RIBERA CARBÓ, Eulalia. ¿Teoría geográfica o filosofía ética anarquista?. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de mayo de 2020, vol. XXV, nº 1.295. [ISSN: 1138-9796]

5 Amorós, 2013.